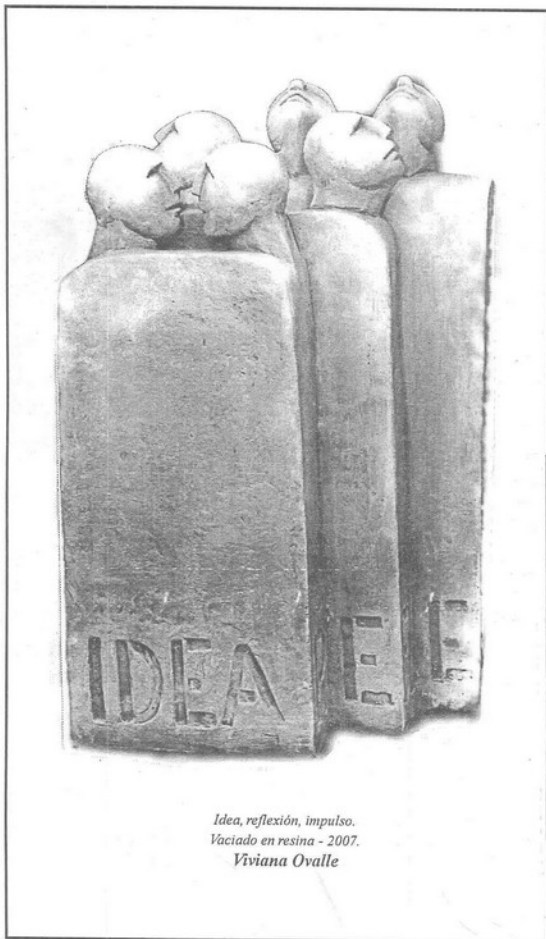


CLAVES

SETIEMBRE 2011

Salta - año XX - N° 203 - Precio \$5.-



*Idea, reflexión, impulso.
Vaciado en resina - 2007.
Viviana Ovalle*

Balconeando...

*Khadafi y la OTAN. ¿Otro caso
de Civilización y Barbarie?*

Santiago Rebollero.

Aprovechamiento integral de la Cuenca del Río Bermejo

Hernán Cornejo

Alpargatas y libros. Osvaldo Guglielmino

Martín M. Güemes

Fábula del Conejo y el Hornero. D. Martín y D. Cacharelli

«La palabra y», de Santiago Sylvester.

*Nota y selección de poemas por
Teresa Leonardi.*

Bajo la luna gitana, cuento de Daniel Costas

Tres títeres y un paraguas

Gabriel Castilla

Presentación de la tesis de Damián Antúnez Harboure

«La tendencia revolucionaria del peronismo en los gobiernos provinciales»

Balconeando... por Santiago Rebellero

Khadafi y la OTAN. ¿Otro caso de civilización o barbarie?

Desde principios de este año en algunos países de Medio Oriente se vienen suscitando movimientos de carácter popular consistentes en movilizaciones pacíficas que culminaron con la caída del presidente egipcio y el de Túnez. Ambos regímenes dictatoriales (el de Mubarak de larga data) fueron suplantados por el ejército y comenzaron una vía de 'reformas democráticas' que permitían calmar las protestas de grupos en general juveniles disconformes con los viejos sistemas y ansiosos de poder ejercer sus derechos como ciudadanos. Los movimientos fueron más o menos espontáneos. Y hasta ahora parecen obedecer a las consignas de aquel personaje del Gatopardo 'Es necesario que todo cambie para que todo siga igual'.

Después de estos 'felices resultados' le tocó el turno de hacer los deberes a la República de Libia, conducida con mano férrea por el coronel Khadafi desde el 1° de septiembre de 1969, fecha en que derrocó a la monarquía existente. No nos vamos a detener en las distintas experiencias del gobierno de Khadafi, que pretendió una posición distinta del marxismo soviético y del capitalismo occidental, y que terminó enfrentándose con la monarquía saudita y los emiratos árabes y siguió su propio camino de independencia. Gobernó, por supuesto, con el apoyo del ejército y de jefes tribales que acataban su mando. Libia era vulnerable, no por su régimen despótico, sino por sus riquezas petroleras que controlaba el gobierno y las reservas aculferas que encerraba su vasto subsuelo.

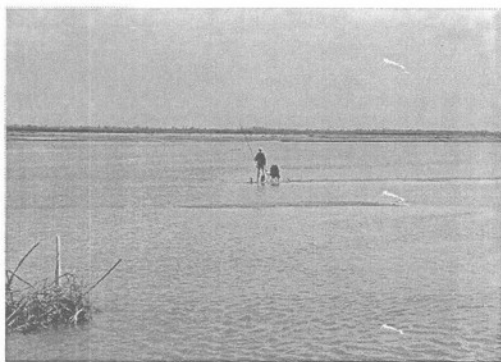
Las primeras protestas parecían condenadas al fracaso, sea por el escaso apoyo popular o por la inmediata represión de las fuerzas leales. La OTAN, organización militar compuesta por Europa y Estados Unidos, decidió, 'para evitar masacres de inocentes' atacar las bases de la Fuerza Aérea del gobierno sitas en Benghazi y Trípoli. Luego de este primer paso prosiguieron armando a los rebeldes, formando y entrenando combatientes con su asesoramiento militar, poniendo precio a la cabeza de Khadafi, y finalmente bombardeando y saqueando su domicilio particular y el de su familia. A pesar de todo, la resistencia prosigue y se hace cada día más enconada. Hay más de cincuenta mil muertos como expresión cabal del 'manto protector' de la OTAN.

Estamos frente a otro caso típico de desenfadada intervención en los problemas internos de un país que apenas ha llegado a constituirse como nación independiente después de la Segunda Guerra Mundial. Se pretende que su existencia histórica, breve en el tiempo, y turbulenta en su desarrollo asegure la vigencia de instituciones democráticas de tipo occidental que se consideran aplicables como fórmula única para todos los países del universo. Esta hipócrita máscara de defensa de los derechos humanos no consigue ocultar la ambición por las riquezas petroleras que Francia e Inglaterra ambicionan controlar. Han visitado ya la capital libia para avalar a un consejo provisional que todavía no gobierna en su integridad el territorio de su país.

No creemos que Khadafi sea un gobernante tolerante y liberal en el sentido de Occidente, pues responde a un desarrollo nacional y cultural de un país reciente, pero con tradiciones milenarias. Estamos ante uno de los frecuentes casos en que los 'civilizados' masacran a los 'bárbaros' por no aceptar sus exigencias. Lo único que conseguirán, aún en el caso de vencer, es hacer de Khadafi un mártir y un héroe nacional. A pesar de sus posibles errores como gobernante, es la expresión viva del carácter rebelde e independiente del mundo árabe bereber. Los que desataron 'los perros de la guerra' tendrán que afrontar sus consecuencias.

Aprovechamiento integral de la cuenca del Río Bermejo

Hernán Hipólito Cornejo



PRESA ZANJA DEL TIGRE

La realidad hoy nos muestra tres vectores indiscutibles: Una Matriz Energética Nacional que requiere una adecuación urgente a las necesidades crecientes de la demanda, con costos accesibles al mercado y preservación del medio ambiente; un Norte Grande donde se repiten los peores indicadores socioeconómicos exteriorizadores de la marginalidad y la pobreza y, por último, un río desaprovechado que en verano provoca grandes inundaciones y en invierno y primavera deja zonas sumidas en incontrolables sequías.

La actual matriz energética está constituida en un 87% utilizando hidrocarburos (48% gas, 38% petróleo y sus derivados y 1% carbón), seguidos de un 10% de energías renovables (5,2% hidráulica).

El plan de acción del gobierno nacional está basado fundamentalmente en desarrollar proyectos de largo plazo a fin de garantizar energía suficiente para acompañar el desarrollo económico, promoviendo la diversificación de la matriz energética que le reduzca la

dependencia de los recursos no renovables.

El plan de acción ha sido pensado de manera de permitir, no solamente aprovechar las mejores fuentes disponibles, sino también activar las economías regionales a través de obras en distintos puntos del país.

Zanja del Tigre ha sido incluida entre las obras básicas necesarias.

El 24/08/2011 la Comisión Regional del Río Bermejo (COREBE) llevó a cabo el Taller sobre Aprovechamiento Múltiples de la Cuenca Alta del Río Bermejo, sobre territorio nacional, con el objeto de establecer un criterio acerca de cuáles serían las obras de mayor impacto y viabilidad para la región y ajustadas a las actuales condiciones de la cuenca.

Luego del debate final dice el parte de prensa de la COREBE: «...se concluyó que la obra más conveniente para abordar en las circunstancias actuales, sería el sistema Zanja del Tigre-Elordi, el cual consiste en una presa de baja altura en el paraje denominado Zanja del Tigre, con regulación estacional y un

alud compensador localizado en la inmediaciones de Embarcación...», y sigue diciendo el parte «...y considerando además la cantidad de información de base disponible acerca de la presa Zanja del Tigre, es que la COREBE considera conveniente y oportuno abordar la reelaboración del Proyecto del Sistema Zanja del Tigre-Elordi y todos los estudios complementarios que fueran necesarios para alcanzar un nivel de desarrollo de Proyecto Licitatorio»

Curiosamente se concluye en la elección de la «presa de baja altura», la que hay que empezar a desarrollar, ignorando lo ya estudiado e invertido en desarrollar el proyecto ya existente, donde Zanja del Tigre es la presa madre pero siempre insertada en un proyecto integral de aprovechamiento de la cuenca.

Si bien en los 90 se desarticularon las empresas estatales de Agua y Energía e Hidronor, los estudios realizados por profesionales y técnicos que las integraban subsisten. En especial el referido al proyecto de Zanja del Tigre, el

que se encuentra a nivel ejecutivo y que a lo sumo requeriría un proceso simple de actualización para llegar al Proyecto Licitatorio.

Este proyecto cuyos antecedentes se encuentran en la Secretaría de Recursos Hídricos, ha sido concebido considerando el aprovechamiento integral de la cuenca del Río Bermejo, como productor de energía hidroeléctrica durante todo el año, utilización del agua dulce potable, control del arrastre de sedimentos y canalización para el riego, transporte y utilización industrial aguas abajo con regulación de crecidas.

La variante introducida por la COREBE, además del tiempo y el costo de iniciar un nuevo estudio, significa bajar la capacidad de generación eléctrica (solo seis meses al año), no abordar el control del arrastre de los sedimentos, renunciar a la posibilidad de regular las crecidas y dificultar la posibilidad de canales para riego y transporte. Significa pulverizar el proyecto de aprovechamiento integral de la cuenca.



1810-2010
En el año del Bicentenario



CONCEJO DELIBERANTE
DE LA CIUDAD
DE SALTA

Juntos podemos lograr
la ciudad que queremos.



Avenida República del Líbano 990
Tel: 0387-4233680 · 0387-4233552 · 0387-4232929

Oswaldo Guglielmino: Alpargatas y Libros.

Martín Miguel Güemes

Con ese nexa tan significativo entre la flor de ceibo y la modernidad, iniciamos este homenaje al compañero Oswaldo Guglielmino. Nos trae también a la memoria el grito popular: ¡Alpargatas sí, libros no! Ese ataque popular a la cultura exótica, señalaba a los escritores de letras vanas. Aquellos que seducidos por la *Civilización*, rechazaban nuestra originalidad suramericana, a la cual identificaban con la *Barbarie*. Estos culteranos, olvidaron que la palabra bárbaro (en el tiempo romano), identificaba a los pueblos que golpeaban las puertas del Imperio, para lograr su lugar bajo el sol. Tal como ayer y hoy, intenta Suramérica.

Oswaldo Guglielmino, desde su origen inmigrante, lo aprendió allí en la pampa india, gaucha y gringa. El poeta bonaerense supo expresarse, junto al pueblo peronista, opinando a través de sus poemas:

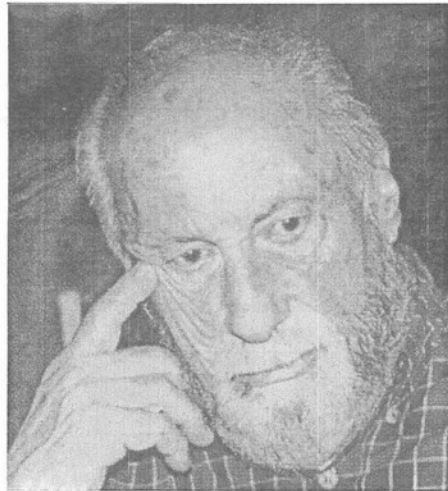
Voy a cantar las gestas nacionales

Con que el Pueblo y la vida construyeron

La belleza primera de la Patria. Nuestro homenajeado ocupa un lugar destacado en la historia cultural del peronismo, por ello también figura en el *Diccionario de Peronistas de la Cultura* de Fermín Chávez, amigo dilecto del escritor de Pehuajo.

Nació - don Oswaldo César - el 8 de Mayo de 1921, en French, pueblito del Oeste bonaerense. Al poco tiempo su familia se trasladó a Pehuajo, centro cardinal de su poesía.

(...) Su padre, don Albino, levantó campamento, a los tres meses del primer vagido del nuevo y último vástago - porque Oswaldo es el menor de los tres hijos, precedido por una mujer, Luisa, y por otro varón, Albino - para intentar fortuna en la creciente ciudad de Pehuajo, cabecera del partido cada vez más poblada y con mayores posibilidades... Don Albino ha sido hombre de agenciarse el sustento a solas, sin ayuda de nadie. En sus andanzas llegó alguna vez hasta San Vicente y allí conoció a la que habría de ser su esposa, doña Luisa Russo. («Guglielmino y Pehuajo») Estudio, Selección y notas de Jaime Sureda, Cuadernos del Instituto de Literatura, La Plata)



Allí en Pehuajo, los Guglielmino Russo, viven del pan ganado con el sudor de su frente. Son poseedores de una panadería. Alguna vez me contó Guglielmino, que de chico veía a su padre darles pan a los pobres. Ese pan recién horneado en la masa caliente de la solidaridad. Siempre relacionó a don Juan Riera, panadero de Salta, con esa anécdota del maestro Guglielmino.

(...) En los momentos que los juegos y el colegio le dejan libre, Oswaldo ayuda a su padre en la panadería y lo acompaña de vez en cuando hasta el pueblo Nueva Plata, a tres leguas de Pehuajo, donde una colonia incipiente se provee semanalmente de la galleta de campo y la factura dulzona que las manos de don Albino preparan para esos trabajadores rurales... Es en esos viajes, que a Oswaldo le encantan como si se tratara de un paseo fabuloso, que el chiquilin comienza a oír el nombre de «Don Rafael», el hermano de José Hernández, propietario que fue de la estancia cercana «El Tatá», y a quien los vecinos de Nueva Plata mencionan con emocionado respeto. Ha sido don Rafael

el que ha loteado sus campos y los ha cedido a los colonos para fundar una nueva población del Oeste que él mismo ha trazado y concebido como una reproducción de la progresista capital de la provincia.» (Ídem)

La intuición pampeana, y el conocimiento de las calles de Pehuajo (que llevan nombres de poetas argentinos notables), ponen al joven Guglielmino en el camino de la poesía Hernándeziana. Rafael Hernández como Intendente del pueblo, es quien escribe «La Nomenclatura de las calles de Pehuajo», primer diccionario literario de nuestro país. Concorre mientras tanto, al colegio nacional de Pehuajo. En 1940, egresa del colegio con su título de bachiller. Se inscribe en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, en La Plata. La Intendencia Municipal de la Plata organiza un certamen poético en celebración del aniversario de la ciudad, obtiene su primer lauro literario. Su soneto «La ciudad» y «El Tordillo» marcan la calidad del poeta. Lo premian Arturo Marasso, José

María Rey y Ezequiel Martínez Estrada.

El título de profesor en letras, lo lleva nuevamente a Pehuajo, para asumir como director de la Escuela Municipal y docente del Colegio Nacional. En su pueblo, edita: *Mensaje* (1946) que incluye los dos sonetos premiados. Su apertura, dedicado a «Pehuajo, la ciudad que nombra sus calles con poetas argentinos» y su cierre, basado en una pregunta: «¿Qué hombre no es paisaje? En los ojos tenemos la canción de la tierra» anticipan al escritor terruero. Anteriormente, había publicado *Preludio* donde anticipaba su predilección por el soneto. También, por su tema favorito: el *Desierto*. *La frontera tan mentada por Martín Fierro*.

«Pehuajo es nombre araucano, que viene a decir: *Estero Profundo*, toponimia con que mencionaban los salvajes a la laguna, junto a la cual vendría a fundarse a fines de siglo la actual ciudad.». La presencia legendaria de Pincón y Calfucurá, pobló de malones la imaginación del poeta. Guglielmino entendió que la guerra del desierto, era el gran tema nacional no estudiado, explorado y explotado. Guglielmino encuentra en los viejos anaqueles de la Biblioteca de su pueblo, libros fundamentales para ver al país con otros ojos. Los libros escritos por Rafael Hernández, en su estancia El Tatá, cuando se alejaba de la lucha política, son reveladores. *El viaje de un peso*, *Justicia Criminal* y *Pehuajo, nomenclatura de sus calles*, muestran un estadista perteneciente a la generación del 70, silenciado por la cultura dominante. Este mundo, reencontrado en su pueblo, lo lleva a escribir: *La ida y vuelta de Juan sin Ropa* (1949). En Juan sin Ropa, Guglielmino - encarna al inmigrante. Ciencia, técnica y progreso están presentes en el devenir local.

(...) Históricamente, para nosotros - explica Guglielmino en el prólogo de esta obra - Juan sin Ropa venció, sí, a Santos Vega, pero lo asumió al devenir de su pueblo, en el pueblo actual del país. Está, pues, en este mundo de las cosas que rodean y, con ellas, en nosotros mismos». Este libro recibió una calida escogida, entre escritoras como Gabriela Mistral y Juana de Ibarbourou.

Oswaldo Guglielmino es creador del concepto del **Adentrismo** en la literatura, es su punto de vista esencial para abarcar la historia y las letras.

(...) Si algún nuevo movimiento auténtico acusa la actual poesía argentina es el así históricamente conformado - sostenido ya por numerosa obra - y que, para nombrarlo de algún modo, quisiéramos llamar adentrismo por su noble actitud subjetiva y geográfica. (O. Guglielmino)

La muerte de su padre (9.09.1952), consterna su espíritu filial. Lo mismo sufrirá con la de su madre. No por ello, se descorazona este auténtico luchador cultural. Asume como Director del Colegio Nacional de Pehuajo (1952), donde estudió sus primeras letras hasta recibirse de bachiller, luego enseñó literatura y castellano. Alumno y Maestro se enlazan en su hacer docente.

Ha contraído matrimonio el 23 de Mayo de 1952 con Nelly Eguren, radicada en Pehuajo, la compañera de toda su vida, madre de Osvaldo (n 2.11.1953) y Juancito (1955). Este último falleció en tristes circunstancias familiares.

Escribe - Guglielmino - guiado por esta afirmación adentrista, novelas sobre la **Epopeya del Desierto**. La lucha entre el indio (en la defensa de su heredad),

del gaucho (afirmando su querencia) y del gringo (buscando donde arraigarse), son parte insustituibles de sus estampas lugareñas. Así nacen: **Estero Profundo** (1955), **La Epopeya del Desierto** (1971) y **Las Leguas Amargas** (1972). Sus obras poéticas abarcan el tema aborigen, en **Villatun** - poema dramático mapuche -, **Kuonyipe** y otros poemas americanos, años más tarde, en su novela **El Cóndor Perdido** (1991). Obras de teatro como: **Eva de América, Regreso del Desierto y Las Malvinas**, reloman el tema nacional y popular. **La Epopeya Nacional y Popular**, evoca en poemas, las realizaciones del Movimiento Nacional Justicialista. Los **Poemas de la Tierra**, al árbol, al pájaro, al hombre pampeano.

Sugerimos leer sus obras biográficas, tales: **Rafael Hernández, el hermano de Martín Fierro** (1954), **Manuel Dorrego. Civilización y Barbarie** (1980), y **Pantaleón Rivarola y las atrocidades inglesas** (1983). Trabajos de investigación y reflexión, verdaderamente precursores de los personajes históricos tratados.

Al regalarme una nueva edición del libro consagrado al hermano menor de José Hernández, en su dedicatoria, expresa Guglielmino: «Como verás, querido Martín, este se complementa con los otros dos libros. Lo escribí - lo

escribimos con Nelly - cuando, en 1953 esperábamos a Osvaldo, y lo editamos con unos pasos que, de a moneditas habíamos juntado para unos muebles, que debieron esperar un largo turno. Así que fue amasado con todas las emociones de la familia naciente, gestado y parido con ella con gran esfuerzo. Pero nos dio muchas satisfacciones, sobre todo espirituales. Como esta, tan especial, de poderle obsequiar con nuestro cariñoso abrazo en tu día. (Bs. As., 27.9.1987)

Sobre Perón y el Peronismo - Guglielmino - ha escrito ensayos trascendentes. Tales, como: **Perón, Jauretche y revisionismo cultural** (1985), **Juan Domingo Perón. Pedagogía de la Emancipación. Pedagogía para la Liberación** (1985), **Americanismo y Peronismo. Expresión de una cultura libre** (1990) y **Perón y la Revolución Humana** (1998).

En ellos, Osvaldo Guglielmino afirma: **Pleno nacional y continentalmente, luego existo**. Reafirma también, la enorme admiración cultural que tiene, hacia el escritor, historiador, Juan Domingo Perón (autor de innumerables obras argentinas).

A manera de prólogo a quienes lean su obra integral, repetiré las siguientes palabras escritas por el poeta

épico de lo nacional y popular: (...) Ser suramericano es una manera de vivir espiritualmente, una actitud cosmovivencial distinta y, por ello, propia. Todo lo que se ha dado y se da aquí como experiencia humana, no se ha dado ni se da en ninguna otra región del mundo. Por eso sostenemos que la suramericanidad es nuestra manera universal de ser y que renunciar a ella es, en íntima instancia, renunciar a nosotros mismos, a nuestra propia humanidad. Y que además, en lo que llevamos de historia en este siglo XX, el peronismo es el más grande y genuino movimiento revolucionario teórico y práctico emergente de esa entidad cultural suramericana que nos universaliza.»

Hace mas de un año, en el Bicentenario de la Revolución de Mayo, en el museo Eva Perón, me reencontré con Osvaldo Guglielmino; su sencillez, su bondad natural, su afecto, estaba intacto, como su prestancia de hombre raigal, criollo. Lamenté no poder estar en el homenaje que le tributaron compañeros del Movimiento Nacional Justicialista, el pasado 8 de Abril, vaya entonces este escrito, como una muestra de respeto por todo lo que brinda con sus escritos al pensamiento nacional.

GUIA DE PROFESIONALES

GUSTAVO CECILIA
ODONTÓLOGO
GABRIEL CECILIA
ODONTÓLOGO
26 de Mayo 691 - Tel. 431-4384
4400 SALTA

CORNEJO D'ANDREA & CORNEJO
ABOGADOS
HECTOR CORNEJO D'ANDREA
AMERICO ATILIO CORNEJO
BERNARDO AMERICO CORNEJO
HECTOR CORNEJO D'ANDREA (h)
Santiago del Estero 593 - Salta (A4403BKK)
Tels: (54-387) 421-3052 / 421-3085 - Fax: (54-387) 431-3152

ESTUDIO JURIDICO
Dr. Carlos Douhat
Juramento 72 - Tel: 432-0500 - Fax: 431-1075
4400 - SALTA

EMILIA FORNARI
PABLO DE LA MERCED
ABOGADOS
ENTRE RIOS 937 - TEL/FAX: 431-2739 / 431-0191 - SALTA

ESTUDIO JURIDICO
HUMBERTO ALIAS D'ABATE
EDA R. ALIAS D'ABATE
Avda. Belgrano 689 - Tel/Fax: (0387) 421-3895 - Salta

María Magdalena Briones
Silvina Briones
ABOGADAS
DEAN FUNES 719 P.B. TEL/FAX: 431-8862
SALTA

ESTUDIO JURIDICO-CONTABLE
Dra. María Silvina Pecci
Dr. Roberto Pecci - Dr. Javier García Pecci
CPN. María Gabriela García Pecci
Sarmiento 268 - Tels.: 4210786 / 4228433
4400 - Salta

ESTUDIO JURIDICO MARIA LOURDES
ANTONIO RESTOM & ASOCIADOS
TARTAGAL - ORAN
RESTOM ANTONIO
VARG CARLOS A.
NAZAR HECTOR JOSE EDUARDO
JUAN MARTIN SOLA ALSINA
España 87 - (A4550ABA) TARTAGAL (SALTA)
Tel: 54-3875-421314 / 1516 / Fax: 54-3875-421314
Gral. Guemes 478 - (A4530ABA) SAN RAMON DE LA NUEVA ORAN
Tel: 54-3878-422815
Email: arestom@arnet.com.ar

SOSA Y ASOCIADOS
ABOGADOS
BALCARCE 472
TEL.: 431-0134 LINEAS ROTATIVAS
FAX: 431-1529
E-mail: sosabogados@arnet.com.ar

UTRADIAL
CENTRO DE HEMODIALISIS
SANATORIO EL CARMEN

MARIA JOSEFA ALZUETA
MACARENA CORNEJO
ABOGADOS
Asuntos de Familia - Sucesiones
Gral. Güemes 1349 - 1º Piso Tel: 422-0864 - SALTA

OSVALDO CAMISAR
ABOGADO
Leguizamón 452
Tel.: 421-5019 - 431-7886 - Fax: 431-1829
4400 - SALTA

«Demasiado inútil es regalar veneno»

Fábula del conejo y el hornero

Daniel Martín - Daniel Cacharelli

Un conejo tuvo un brote psicótico y fue al consultorio del hornero, un afamado psicoanalista de las afueras del bosque.

El hornero recibió al conejo en su consultorio, lo hizo acostar sobre un lecho de hojas de álamo Carolina¹, y le pidió que le contara su problema. -Todo comenzó cuando fui llevado del laboratorio científico en donde me hacían correr por un laberinto a la valija de un mago llamado Thomas², el ilusionista, quien me había comprado para incluirme en uno de sus números. Me colocaba dentro de una caja negra que tenía tres doble-fondos. Permanecía un par de horas en el interior de la caja, y me dormía hasta que el mago me hacía aparecer sobre una mesa, frente a un gentío que lo aclamaba vivamente. Así fueron pasando algunos meses, hasta que un día, estando en el interior de la caja, advertí que no estaba solo. Del otro extremo del doble-fondo provenía una luz intermitente. Al acercarme, comprobé que se trataba de un conejo blanco, igual a mí, pero en lugar de orejas tenía un gancho que lo suspendía unos centímetros del piso, y colgaba del techo de la caja. Detrás de él había un cartel de neón donde se hallaba escrito mi nombre. Esa imagen me causó pavor, pero súbitamente me encontraba de nuevo ante la enfervorizada platea.

El hornero lo escuchó con atención, le recetó

un frasco de guisantes, y le pidió que regresara la semana siguiente.

Las sesiones fueron pasando, y el conejo se mostraba cada vez más decaído, relataba sus pesadillas en la caja, y se dormía. El hornero le cambiaba varias veces la medicación, le sugería que no dejara su trabajo, y le aumentaba el precio de las consultas porque tenía que acelerar la cura y terminar de construir su casa.

El conejo fue empeorando, hasta que un día escapó de la caja en que solía colocarlo el mago antes de que diera comienzo el espectáculo. Estuvo dando vueltas, pero no fue a la consulta. Como estaba deprimido y sin dinero, se hartó de todo, y decidió abandonar el bosque. Aprovechando la agilidad de sus saltos, entró en una tienda de licores y robó una botella de licor de zanahoria, con tanta mala suerte que fue detenido por la policía a menos de dos horas de cometido el hurto. Actualmente se pudre en la penitenciaría del estado de Wisconsin, donde purga una condena de diez años³.

Con el tiempo, el mago cambió su nombre artístico por el de Rolland⁴, el Mago, y suprimió de su espectáculo el truco de la caja negra. El hornero se mudó a la ciudad y se volvió más lacaniano.

MORALEJA: La vida es sueño. La magia es negra. Y la terapia es una puta mierda.



1. Nota del traductor: En el original decía simplemente «álamo». Sin embargo la variedad del álamo Carolina, aunque menos común en Sudamérica, es más vistosa.

2. En el original decía Tomás. Sin embargo se ha considerado que la versión angélica de este nombre permite entender más acertadamente los ribetes psico-somáticos de la historia.

3. La versión original decía simplemente «purga una condena en una penitenciaría del Estado», lo que le quita fuerza dramática. Se ha considerado conveniente subsanar esta situación incluyendo

el Estado de Wisconsin en esta historia. La elección de este estado no obedece más que a la coincidencia, es el Estado que visitábamos con más frecuencia con mi ex-esposa Maribel cuando visitábamos nuestro hermano mayor en el norte. Debe destacarse, además, que cualquier semejanza con hechos reales es pura coincidencia.

4. Por las razones esbozadas anteriormente, se ha anglicado asimismo este nombre. El nombre original era Rolando el Mago. Horrible, realmente.



**ACCESORIOS del NORTE
SALTA S.C.**

Mendoza 1464 - Tel/Fax: (0387) 421-6080 - 4400 - Salta

Reformas en Sistemas de Salud.



Seguimos trabajando para que tu salud mejore día a día, con hospitales públicos y gratuitos.

El gobierno de la provincia de Salta incorporó a planta estatal a más de 500 trabajadores del Hospital Materno Infantil que se encontraban en relación laboral privada. Y en el mes de septiembre ingresan a planta 1500 trabajadores que estaban contratados.

Está informatizando el sistema de salud, aplicando nuevos métodos de control digital que se instalarán en toda la provincia, lo que brindará más comodidad a los profesionales y mejor atención a los pacientes. Y permitirá respetar los derechos de unos y de otros.

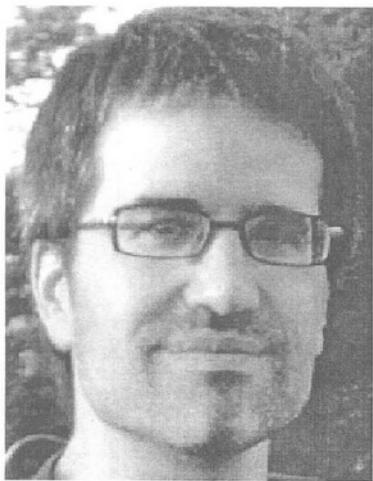
Además, con la nueva legislación el Estado garantizará transparencia en la administración de los hospitales de autogestión. Y con el nuevo estatuto de trabajo se generan mayores beneficios para los trabajadores de la salud.

Con la reforma del sistema sanitario defendemos y garantizamos el hospital público y gratuito. Esto es, ante todo, un compromiso con vos y los tuyos. Y un reconocimiento a todos los trabajadores que tanto hacen para honrarlo.



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SALTA.
Ministerio de Salud Pública.

Presentación de la tesis de «La tendencia revoluc en los gobierno



Damián Antúnez Harboure



Miguel Ragone



Alberto Martínez Baca



Jorge

La tesis doctoral «La tendencia revolucionaria del peronismo en los gobiernos provinciales (Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Santa Cruz y Salta 1973-1974)» del Dr. Damián Antúnez Harboure, Universidad de Salamanca, 2011, fue presentada en Salta el día viernes 26 de agosto en el Salón Auditorium Walter Adet de la Biblioteca Provincial. Gregorio Caro Figueroa, coordinador del Complejo de Bibliotecas y Archivos de Salta a cuyo cargo estuvo la presentación del disertante, expresó, entre otras cosas: «Su tesis difiere de la producción historiográfica de nuestro pasado reciente donde predominan textos canónicos y de ocasión; de periodismo efímero... Este aporte es señal de una positiva transición: la de la memoria literal... a la memoria ejemplar que —dice Todorov— 'permite aprovechar las lecciones de las injusticias sufridas' y 'es potencialmente liberadora'».

I

Este trabajo histórico de indudable mérito, por su rigor intelectual, su

acabada y casi diríamos exhaustiva bibliografía sobre el período histórico contemplado, exhibe un análisis de las particularidades que el conflicto entre 'tendencia revolucionaria' y 'ortodoxia' manifiesta en las cinco provincias estudiadas. Con claridad se advierten diferencias, si no sustanciales, al menos importantes, en las situaciones provinciales que se dieron en el corto lapso que va de mayo del '73, a fines del '74. Estas diferencias obedecen tanto a las tradiciones políticas locales como a las personalidades de los distintos gobernadores que asumieron en mayo del '73. Tanto Bidegain y Ragone, con un pasado nacionalista, como Obregón Cano, de actuación en la reforma universitaria, así como Martínez Baca en el partido socialista mendocino y Cepernic, conocido como peronista pero sin actuación política (era un mediano estanciero de la provincia de Santa Cruz) pese a sus distintos orígenes se incorporaron al peronismo desde 1945. Estas circunstancias, unidas a las presiones políticas provinciales configuran un cuadro que hacen distintas las relaciones de la

tendencia revolucionaria con los respectivos gobiernos, dada la relación de fuerzas existentes entre los apoyos que brindaba la tendencia y la presión desestabilizadora de la ortodoxia sindical. Por eso la caída de estos gobiernos fueron también distintas en su forma (derrocamiento, intervenciones federales, y en un caso, el de Bidegain, una renuncia que no pudo llegar a concretarse). Rigurosas investigaciones del autor iluminan con claridad las diferentes formas de reorganización del partido justicialista para la contienda electoral del '73, que no estuvo libre de obstáculos, debido a, como lo señala Antúnez, la larga veda política impuesta al peronismo y a la urgencia de la contienda electoral.

II

En el capítulo primero de la tesis «El retorno de la política» describe el nacimiento de las distintas organizaciones peronistas combativas, generalmente integradas por elementos de la juventud que recurrían a distintas formas de sabotajes, atentados, asaltos a instituciones bancarias, que, si

bien llegaban a constituirse en grupos armados, no ponían en peligro la estabilidad del régimen, aunque a veces alteraban su tranquilidad. Más que tendencias ideológicas, representaban grupos de choque, algunos cobijados por la protección económica y sindical de ciertos organismos de trabajadores pertenecientes mayoritariamente a gremios combativos, telefónicos, sanidad, farmacia, e incluso algún gremio importante como los textiles. El grueso del aparato gremial había agotado toda su experiencia de lucha con la toma del frigorífico Lisandro de la Torre, en 1959.

Junto a estas organizaciones juveniles, 'formaciones especiales' en el sentido técnico militar que Perón daba a estos grupos, que no tenían el carácter de organización de combatientes, se daba paralelamente un proceso interno del movimiento peronista en la clandestinidad que se limitaba a la exigencia de plantear una lucha por la vuelta de Perón ('luche y vuelve' era la consigna). Así se desarrollaron grupos como la 'Acción revolucionaria peronista' dirigido por John William Cook, que postulaba un nacionalismo revolucionario a

Damián Antúnez Harboure

«Historiografía del peronismo en las provincias»



Cernic



Oscar Raúl Bidegain



Ricardo Obregón Cano



Héctor José Cámpora

semejanza del cubano, aunque su gravitación fue más ideológica que práctica. Sirvió, de cualquier modo para acercar cuadros de desengañados tanto de la izquierda como de la burocracia sindical y esta actitud colaboró tanto para rechazar la vía electoral como para abrir la puerta a la insurrección popular. No debemos olvidar, sobre todo, las consideraciones valiosas que hace el autor sobre las transformaciones que operó en la iglesia el Concilio Vaticano II y la presencia, en su seno, de un grupo de sacerdotes del Tercer Mundo. Nuestro historiador hace revivir las discusiones ideológico-políticas que se vivieron en aquellos años. No debemos olvidar que la sombra del che Guevara también recorría el ámbito de todas estas discusiones. La violencia llegó a su grado máximo de tensión cuando un gobierno militar, el del general Onganía, hablaba de un tiempo social, que luego de agotado, daría paso a un tiempo político. La realidad golpeó también con fuerza estos planes irreales: el 'Cordobazo', el asesinato de Vandor y la ejecución de Aramburu por un grupo denominado

'Montoneros', en nombre de una presunta voluntad popular. Estos antecedentes describen con claridad el panorama que dio origen al proceso electoral que culmina el 25 de mayo de 1973, que no logró impedir el aumento de la espiral de la violencia que conduciría irremediablemente a una sangrienta dictadura militar.

III

Es imposible resumir en breves líneas los episodios que llevaron al conflicto entre Perón y el gobierno de Cámpora. El conflicto se visualiza con el regreso definitivo de Perón al país el 20 de junio del '73 y con la 'tragedia de Ezeiza' tal como se denomina este enfrentamiento entre un grupo afín a la Tendencia y otro de custodia del palco al que no pudo arribar Perón, defendido por grupos armados del coronel Osinde, responsable de la seguridad del acto. Los capítulos siguientes se dedican a describir las peripecias y vicisitudes que padecieron los gobiernos provinciales, que alcanzó altos niveles de violencia en las provincias de Buenos Aires y Córdoba, y que

condujeron a la caída de esos gobiernos y los de Mendoza, Santa Cruz y Salta, aunque estos últimos, en circunstancias de mucha menor violencia. (Téngase en cuenta que la intervención federal a Salta fue decretada el 22 de noviembre de 1974 y Ragone fue secuestrado mucho después, el 10 de marzo de 1976, es decir que su desaparición no fue simultánea al derrocamiento de su gobierno). Si tuviéramos que resumir en frases del autor las conclusiones de este trabajo, señalaríamos el siguiente párrafo: «El derrocamiento de estos cinco gobernadores, visto históricamente desde el funcionamiento interno del Movimiento Nacional Justicialista repite una tradición de resolución de conflictos locales de forma no negociada, visto desde una perspectiva de política o proyecto nacional, es por encima de todo producto de un doble fracaso. Por un lado, el del proyecto de Perón para su tercera presidencia y por el otro el de Montoneros y con él, el de la Tendencia, en tanto imposibilidad de articulación de un espacio llamémosle 'progresista-radicalizado' en el seno del Movimiento

Peronista. Dicho de otro modo, esto puede traducirse como el fracaso mismo de la 'Tendencia en el gobierno'.»

La 'ascensión a los extremos' por parte de las organizaciones guerrilleras que hizo imposible la reconciliación de los Montoneros con Perón, desbarató todo plan de pacificación en la Argentina, y abrió el camino a la intervención directa y sin tapujos de las fuerzas armadas.

La tesis de Antúnez presenta un aspecto original del conflicto y una visión histórica más que política o ideológica, lejos de lo que suelen ser las interpretaciones comunes entre los abundantes estudios sobre el tema. Por supuesto que, como toda interpretación, abre un debate que ayuda a que pueda ser validado históricamente como rico en sugerencias para nuevas investigaciones.

Cabe consignar que el texto está fundamentado en una abundante bibliografía, en documentos, entrevistas, periódicos de la época, colecciones de memorias, biografías, películas y documentales, lo que lo hace de consulta imprescindible para los estudiosos del tema.

«La palabra y» de Santiago Sylvester

Apunte para su poética

Teresa Leonardi

En «La palabra y» Santiago Sylvester pone en juego el entramado de una subjetividad lúcida y madura, al tiempo que aventura un sentido de la existencia a través de una cosmovisión cuyo secreto designio parece coincidir con Mallarmé, quien, hablando del poema dice «Le hasard est en fin fixé».

El título, desconcertante, se resignifica después de la lectura atenta de los poemas. Sólo después de viajar por los intersticios de esta obra se nos transparenta la conjunción «y», sus connotaciones de vocablo que suma, acumula, fusiona, conserva, concilia en el difícil universo donde reinan la diseminación y la separación. «Es inacabable la fatiga de reunir contradicciones» nos dice este «galeote solo, este ropavejero pulcro» que se ha dado a la tarea de redimir de la usura de tiempo fragmentos dispersos, escorzos del paisaje, rostros náufragos que envejecen en una fotografía, el delirio de un teólogo llamado Usher, retazos amados de la infancia. Más generoso que el mítico Noé a quien reprocha haber dejado fuera de su arca al unicornio, el poeta acoge en su chalana imaginaria hasta su íntimo enemigo, el ácaro, con quien deberá al fin pactar.

La estética de Sylvester no se corresponde con «la belleza convulsa» nacida del desarreglo de todos los sentidos, sino con la «belleza Zen» nutrida de antiguas sabidurías: el estoicismo, el epicureísmo y la voz equilibrada y solar de Montaigne.

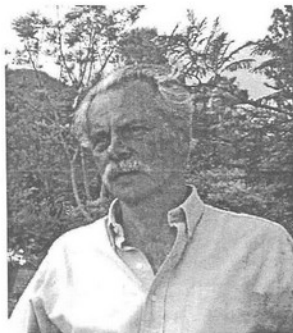
En «La palabra y» la vida es sentida como un don, una gracia, donde se alternan alegrías y melancolías, ganancias y pérdidas, aciertos y errores. Ajeno a sentimientos de desesperación, a estados de ánimo crepusculares, no ahorra invectivas contra el pesimista «el que hace apuestas sobre lo que se pudrirá». Afirmativo y jovial él ha optado por «quedarse en su estaca: sano, ágil, suelto y concupiscente». Pero este talante vitalista no lo inscribe en una poética celebratoria tipo Neruda o Cendrars ya que aunque dice específicamente «que quede claro: no estoy hablando de la muerte», su libro puede ser leído no solo como un arte de vivir sino también como un arte de morir.

A diferencia de los elegíacos que visten a la muerte de oropeles barrocos y arrosos metafísicos, aquí ella es parte del paisaje humano, no está escondida ni es realzada, y por eso debemos «no sentir sobresalto cuando por fin llegue el parto de verdad; y que nada asuste ni ofenda».

La escritura de Sylvester es rica en novedades sintácticas, en distorsiones. El uso de los dos puntos que se van encabalgando en un mismo período al tiempo que espacian y amplían la respiración, cavan estrías en la rutina denotativa y hacen emerger otros escorzos significativos. Los títulos de los poemas pierden espesor y asertividad al ser presentados entre paréntesis, con minúsculas y en negrita, «no afirman, ni niegan / sino indican señales».

La escritura ascética, el senesquismo estilístico, la tonalidad casi neutra en algunos textos paradójicamente vehiculan una densa temperatura emocional que atraviesa todo el poemario. Sylvester acierta a equilibrar los fueros de la reflexión y los arrebatos del corazón y de la fantasía, o como lo dice en un poema «que el silogismo no aturda ni sea la lógica el único yacimiento» porque se es feliz de ser «un sanfrancisco con larga vista/ atento a lo que se oye y también/ a lo que se vuelve a oír».

En su extenso peregrinar de escritor Sylvester ancla con este libro y su anterior «Reloj biológico» en ese nicho estético que Javier Adúriz categorizó como «lo posclásico». En el vaivén entre tradición y vanguardia, entre objetivismo y neobarroco, este nuevo campo estético que dialectiza y totaliza los extremos configura una cartografía alternativa al babélico presente de la lírica. «La palabra y» pertenece y fulge en esta nueva constelación: el posclasicismo.



(Posiblemente el unicornio)

Un unicornio mira desde tierra firme el Arca de Noé: lo olvidaron al cerrar la compuerta. Después vino la lluvia, y otra vez la lluvia. Peces, péjaros y caimanes, más los zancudos que caminan sobre el agua, tenían su habilidad y no sufrieron sobresalto en la cuarentena más húmeda que se recuerda; el unicornio, sí.

Elefantes, caballos, quirquinchos y corzuelas estaban -bajo techo en la chalana célebre cuando se vino abajo el cielo inhóspito: cabras, gallinas y tortugas («ese interesante animal que es a la vez animal y domicilio») iban a salvo de cualquier diluvio; el unicornio, no.

Por este olvido llegan de vez en cuando noticias de algo que se perdió en un mapa antiguo, en algún pergamino tapado varias veces por el polvo: señales confusas que ya vienen de ninguna parte: restos flotantes desde antes que el tiempo se volviera historia.

y sólo queda el olvidado, el que no pudo ser, el que dice cuando un artista atacado por el virus místico lo rescata en un tapiz o en el cuadro de alguna sacristía: «nacé perdido y no quiero que me encuentren»; y mira desde tierra firme.

(La anunciación)

Llega un cacareo desde el fondo y lo que no se entiende es qué anuncia la gallina con su estruendo de ángel decaído: su alharaca sin fin.

Lo que no se entiende es al emisario: de algo nos previene, pero hasta aquí no llega el asunto: hay alarma aunque no hay traducción; a medida que aplaude

aumenta la masa sonora, la apariencia agrícola: quema etapas de algo que debía mostrarse y al parecer se mostró;

pero quién puede asegurarlo: un canto desprovisto de ocasiones: quiere llegar al fondo, a lo que escapa del entendimiento sin advertir la indiscreción.

Por último, recuerde que usted no es de aquí (al menos no del todo), y así es difícil saber si esa ansiedad que siempre trae sorpresas anuncia que algo enorme sucede o si algo enorme se quedó sin suceder.

(dilema de la felicidad)

Iba el avión tropezando con las nubes, exagerando su importancia, cuando Dios o quien estaba en su lugar, lleno de sí y de ideas secundarias, estiró una mano y ordenó: ¡abajo!

Intemperie y otra vez intemperie era lo único que rodeaba a ese vuelo: iba magnífico como una conversación cuando sintió que entraba al descampado donde las cosas están incómodas y se oyeron gritos: una conversación triturada: el alboroto de los que se derrumban con bolsos, frazadas y revistas a medio leer: alguien rezó un padrenuestro, y también alguien más, porque a la gente le da por rezar cuando se acuerda del infierno: y después ya nada.

Las vidas posibles son unas pocas y de pronto se les quiebra el ala a todas juntas mientras, dichosas de estar mirando el mundo desde una ventanilla, van volando por el cielo que no es nuestro.

(exhortación para un propósito loable)

Ya no cumpla más años: esto sin discusión; quédese donde está: los años traen goteras que aunque no se las vea terminan mojando la alfombra. No junte tiempo, ni envidia, distráigase de la maledicencia que viene con los años: ya ve que la palabra años vuelve y vuelve y no tiene buena sombra: no espere nada del paso del tiempo: el tiempo es engañoso como todo lo inestable; y si sube la cuesta y se empeña en llegar hasta el borde, ya juntará evidencias contra el desperdicio de envejecer. Quédese en su estaca: sano, ágil, suelto, concupiscente.

(el parto verdad)

Nace uno sin oraciones: lo bajan desnudo, con los puños cerrados, y cae en una cuna salvada del agua amniótica. Después llega el parto de verdad: la mano comienza a buscar dónde agarrarse; el pie, las pisadas que al principio están llenas de futuro; pero hasta el futuro se gasta: que el futuro no arruine el presente, donde más estamos.

La boca es lo primero que se orienta, el ojo lo que más curiosidad acumula al comenzar el viaje; la nariz y su resuello, el aprendizaje general que en mi infancia bordeaba los canteros del patio y el latín.

Luego se va haciendo la cabeza: hay experiencias que finalmente se atoran en el caño largo del final y que sirven de poco; por eso hay que olfatear hacia adelante y sobre todo hacia el eje que es donde uno está.

y hay que pensar en todo: no temerle a la lujuria, de ella también se vive; no temerle a la serenidad ni al ahorro, ni al barrial que siempre nos espera; salir a ver la noche en este dos de enero con viento sur, saber que la lluvia no acarrea desgracia, apurar este vino vallisto a la usanza antigua: hasta el final; y no sentir sobresalto cuando por fin llegue el parto de verdad; y que nada asuste ni ofenda.

(esta hora)

Último trago del día, último de la noche: esta hora en la que hay que inventar de nuevo todo: lo que existe, lo que nunca ha existido, una cierta cordialidad con lo eventual, y organizar la suma sabiendo que, de todos modos, no estará completa.

Entre uno y otro trago hay un regalo traído por el mal tiempo: *bête noire* de la noche, con más poder que el necesario.

Y

no vale la pena exagerar dificultades: a esta hora soy, como usted, un animal inocente y agredido que encuentra compensaciones entre recuerdos sin selección: sin descubrir a fondo su importancia.



LIBRERÍA RAYUELA
"NOVEDADES DEL MES"

GIACOMO MARRAMAO
FRITZ BREIT HAUPT
ADRIÁN SALBUCHI
NICANOR PARRA
THOMAS PYNCHON

La pasión del presente
Culturas de la empatía
El cerebro del mundo
Parranda larga
El arco iris de gravedad

Alvarado 570 - 4400 - Salta - Argentina
Tel/Fax: (0387) 4312966 - 4313886 E-mail: rayuela@arnet.com.ar

(«Cristo pisando uvas» en la iglesia La Viña)

I

El pintor era experto en mártires, santones
y llagas teológicas; sin embargo,
sin violentar su naturaleza,
eludió el flagelo de la carne
y se abrió paso en la extensión enorme
que estaba en juego.

Esta tierra

cambió todo: la forma del mundo, la manera
de condimentar un caldo,
el lugar del paraíso y el idioma,
que no es sólo un método de comunicación.
El punto de vista derivó
de una orilla
a otra,
y también mudó el objeto que se ve
y da sentido a esta conversación inestable.

II

Anónimo como las coplas o el mal de ojo,
tiene sin embargo escuela conocida: alcanzó
las estrabaciones del Imperio Incaico,
el *finis terrae* regional
con ese Cristo cuzqueño de la iglesia de La Viña, en Salta,
y contó de ese modo el desorden de cualquier época
que acumula pruebas de esta enorme variedad
que somos.

El mundo se llena y
se vacía cada tanto: alguien muere
y ya no sabemos dónde acaba su cuerpo, dónde
el resto;

alguien

organiza todo ese temporal allá afuera
y administra la culpa como un
defecto en los pliegues del cerebro;

alguien

habla con el tono violento de un ultimatum, decide
sobre nosotros
sin pedir consentimiento universal;
y este pintor
sacó de lo contradictorio
la obligación de no dejar de ver.

III

El paisaje muestra la Cruz del Sur,
un bosque de algarrobos, un arrabal de adobe,
y perros y
más perros
con el ojo hambriento.
Entre el latín y el quechua
iba cuajando un español poblado de palabras austeras:
charqui,
pirca, pasacana, fusca;
un idioma enredado en otro
hasta dar con el punto de cocción: ése
del que alguien dijo
«aunque rabie Garcilaso».

Están

los sobrantes de la fiesta: un loco popular
y la aloja fermentada;
aunque ahí, como en todas partes,
la muerte quiere quedarse con todo.
Pero el paisaje también muestra que la muerte
no es para tanto: nada del otro mundo;

y en ese Cristo fabricante de vino patero
se ve el orgullo del artista
por no haber sido dócil
ni obediente, sino
por haber mostrado lo mismo,
pero por cuenta propia.

IV

Ver las cosas como suele verse: uno
es uno,
y dos
ya no es uno.
Pero ésta no es la escalera necesaria: hay otras;
lo que se pide es un mundo
no desfigurado por las conclusiones,
que el silogismo no aturda ni
sea la lógica el único yacimiento;
y este pintor lo sabe: une
lo separado, calcula
lo indescifrable, convoca
deidades distintas,
sabiendo que hasta lo incompatible
se termina juntando: lo
sagrado y lo profano,
lo que se omite y lo que se ostenta:
reconocidos todos
por el ojo panorámico que suma lo que ve.

V

Hay noticias de que por entonces
hubo un eclipse: los fenómenos naturales
no formaban parte de la naturaleza sino
de los milagros: fervores
y amenazas: sueños que aterran cuando uno se despierta:
premonición sobrecargada
como la del que, temeroso, dice
«el que suele avisar, avisó»: una variante
del pensamiento mágico que en estos días
está mojado por un jugo de trivialidades: sucedáneos
de milagros, como si un milagro consistiera, no
en un portento, sino
en encontrar una farmacia abierta.

VI

No hay apaleado en este cuadro,
no hay atormentado, nada
que requiera de la resurrección
para que tenga sentido la tortura. Sí hay
mención al drama: la cruz tira sombra según
lo requerido y la liturgia; pero
la impresión es que ahí
hay amor directo por la vida, gozo en el acto, además
de la felicidad alegórica del vino.

Se ve gente en plena producción; Cristo, pisando uvas, es un
obrero artesanal:
un pequeño productor que da confianza: ofrece calidad
y resultado cierto: conocedor de su oficio,
con el orgullo de saber hacerlo
y la idea antigua de que el trabajo
da de comer. De ahí que su labor
produzca el vino de un posible consuelo.
No viene a recriminarnos: no esconde segundas intenciones,
ningún chantaje metafísico,
ninguna amenaza: la redención es supletoria: aquí
manda la vida, no el final;
no hay noticias de postrimerías.

VII

El pintor
no tuvo tiempo para la duda: nada de si soy
o no soy artista,
si llegaré a serlo;
nada de la encerrona ontológica sino
tenacidad: no había tiempo para conjeturas
ni crisis de confianza. Hacerse preguntas
podía arruinar la pincelada,
devaluar la mezcla,
cuando sólo bastaba la convicción.

Y

lo que queda al final es la suprema honestidad
de ejercer, golpe tras otro,
la mansedumbre del animal de carga,
que no confía en el vértigo o la electricidad
sino en la paciencia
de poner una capa y otra, sumar
porciones de historias diversas
y que todas confluyan en ese Cristo
que pisa uvas para todos, y todos
reciben el vino de una salvación eventual.
De esta incertidumbre
siempre llegan preguntas,
pero no hay una respuesta idéntica para todos.

VIII

Al costado derecho puede verse una sombra que se espesa,
no un centro sino
acumulación gratuita, suponiendo
que es gratuita cualquier acumulación.
No se sabe si todo eso configura un orden
o confusión general: una especie de trueque rápido
entre esas imágenes ansiosas;

pero

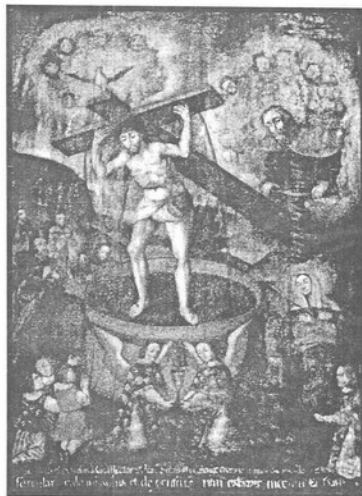
el mundo siempre fue distinto,
lo único claro
es que no es necesario aclarar todo,
hay que contentarse con una aproximación. En esto
reside un núcleo de abundancia: el artista
a la intemperie, trabajando
a puro trabajo y sin
la certeza del acierto: reúne partes
en plena confrontación
y todas corren la misma suerte

IX

Lo que importa son las compensaciones,
un modo de andar, una vinculación
terrestre
que, aún sin proponérselo, llega a ser
el mundo construido alrededor de una idea: la de que existen
vasos
comunicantes
cualquiera sea el destino
que toque a cada cual. Y así
importa menos la vieja dupla de premio
o castigo, cielo
o infierno,
salvación o condena.

El litigio

existe, pero aquí dentro,
en la tierra que pisamos y el aire
que respiramos: el litigio
forma parte de la vasta armonía
que seguramente existe aunque



sepamos poco de ella, tan metidos
en su entretela
como agua
en el agua.

X

Finalmente:
siempre hay una nueva fecha
para que todo recomience,
y un nuevo plazo para que termine;
en cada situación o recodo
empieza el calendario, una
y otra vez: así
hasta donde la vista alcanza.

Vemos

más de lo que puede retener el ojo
y nos aferramos a los detalles para
no perder el equilibrio:

hay

noticias de tormenta o
canto a medianoche; la luna
toma sol y brilla con luz ajena;
el perro gruñe repentino y amontonado
cuando suelta voces el callejón.

Por algo

es necesario que no se diga la última palabra,
que al fin no quede una lección sino
señales, tal vez
anuncio de otra cosa: hacer
visible el instante rodeado
de anécdotas,
como en esa tela de la iglesia de La Viña, en Salta.

y lo que quisé decir
es que ese pintor lo supo.

Homenaje a Federico García Lorca



Bajo la luna gitana

Daniel Costas

Este cuento es una versión libre de los sucesos que relata el poema «Romance Sonámbulo» y constituye un homenaje a su autor, Federico García Lorca.

* Primer premio en género «Cuento Corto» en el concurso literario «Homenaje a Federico García Lorca a 112 años de su nacimiento» organizado por la comisión de arte y cultura del Consejo Profesional de Ciencias Económicas de Salta. Jurado: Profesora Marcela Sosa, Escribano Víctor Fernández Esteban, Contadora Patricia De Bock. Junio 2.010.

* Premio a la mejor obra literaria (considerando los géneros «Cuento Corto», «Poesía» y «Ensayo») en el concurso literario «Homenaje a Federico García Lorca a 112 años de su nacimiento», Junio 2.010.

* Publicada en el libro de recopilación de los cuentos y poesías participantes del concurso literario «Homenaje a Federico García Lorca a 112 años de su nacimiento», Agosto 2.011.

Romance Sonámbulo

Verde que te quiero verde.
Verde viento. Verdes ramas.
El barco sobre la mar
y el caballo en la montaña.
Con la sombra en la cintura
ella sueña en su baranda,
verde carne, pelo verde,
con ojos de fría plata.
Verde que te quiero verde.
Bajo la luna gitana,
las cosas la están mirando
y ella no puede mirarlas.

Verde que te quiero verde.
Grandes estrellas de escarcha,
vienen con el pez de sombra
que abre el camino del alba.
La higuera frota su viento
con la lija de sus ramas,
y el monte, gato garduño,
eriza sus pitas agrías.
¿Pero quién vendrá? ¿Y por dónde?
Ella sigue en su baranda,
verde carne, pelo verde,
soñando en la mar amarga.

—Compadre, quiero cambiar
mi caballo por su casa,
mi montura por su espejo,
mi cuchillo por su manta.
Compadre, vengo sangrando,
desde los puertos de Cabra.
—Si yo pudiera, mocito,
este trato se cerraba.
Pero yo ya no soy yo,
ni mi casa es ya mi casa.
—Compadre, quiero morir,
decentemente en mi cama.
De acero, si puede ser,
con las sábanas de holandá.
¿No ves la herida que tengo
desde el pecho a la garganta?
—Trescientas rosas morenas
lleva tu pechera blanca.
Tu sangre rezuma y huele
alrededor de tu faja.
Pero yo ya no soy yo,

ni mi casa es ya mi casa.
—Dejadme subir al menos
hasta las altas barandas,
¡dejadme subir!, ¡dejadme
hasta las verdes barandas.
Barandales de la luna
por donde retumba el agua.

Ya suben los dos compadres
hacia las altas barandas.
Dejando un rastro de sangre.
Dejando un rastro de lágrimas.
Temblaban en los tejados
farolillos de hojalata.
Mil panderos de cristal
herían la madrugada.

Verde que te quiero verde,
verde viento, verdes ramas.
Los dos compadres subieron.
El largo viento dejaba
en la boca un raro gusto
de hiel, de menta y de albahaca.
—¡Compadre! ¿Dónde está, dime?
¿Dónde está tu niña amarga?
¡Cuántas veces te esperé!
¡Cuántas veces te esperara,
cara fresca, negro pelo,
en esta verde baranda!

Sobre el rostro del aljibe
se mecía la gitana.
Verde carne, pelo verde,
con ojos de fría plata.
Un carámbaro de luna
la sostiene sobre el agua.
La noche se puso íntima
como una pequeña plaza.
Guardias civiles borrachos
en la puerta golpeaban.
Verde que te quiero verde,
verde viento, verdes ramas.
El barco sobre la mar.
Y el caballo en la montaña.

Federico García Lorca

Bajo la luna gitana

Todavía no amaneca en este día incierto y ya los vientos del sur vienen cargados de presagios. En la casa ella espera, como siempre espera, aferrada al barandal del balcón. A la verde baranda. Verde de mil verdes. Oxidada, repintada, herrumbrosa, arreglada. Verde esmeralda, verde pasto, verde musgo, verde líquen. Ella espera, como siempre espera, mirando. No mira el rosal de rosas rojas ni las azucenas. No mira la higuera de ramas temblorosas ni la sombra del ciprés. No mira los verdes pastos ni la grava. Sólo mira ese camino arenoso y vacilante que se pierde en el monte. Mira el horizonte y espera. Espera un lejano hábito de polvo. Un distante murmullo de galope. El resplandor de un chuchillo en la cintura, espejando una aurora inasible. Y sus ojos se esfuerzan por no cristalizar su pena. Espera de mil esperas. La espera de la novia del minero después del derrumbe. La de la mujer del soldado al finalizar la guerra. La de la esposa del marino luego de la tormenta. Menos pública, menos honorable, menos épica; la suya es simplemente la espera de Rocio por Antonio, el contrabandista. Ella espera y tiene la certeza de que hoy, él vendrá. Amor. Deseo. Ternura. Añoranza. Ella espera y tiene la certeza de que un día, él no vendrá. Estocadas a traición. Reyertas con bandoleros. Forajidos en los caminos. Emboscadas de la guardia civil. Ella sueña en su baranda. Sueña con un barco en un mar anclado y amargo, con un distante jinete y con quimeras de un futuro hogareño y feliz, en el que no cree. Pero soñando, acorta la espera y adormece el llanto.

Dentro de la casa las blancas sábanas ya hace tiempo que están frías y un viejo espejo retiene imágenes de incontables despedidas. Afuera, en su balcón, ella es una sombra entre las sombras. Pretende ser, en su torre, vigilando sus orillas, el centinela de su afligido mundo. A pesar de la oscuridad vislumbra algo. Hay gente en el camino. No. Cerca del camino hay movimiento. No hay hábitos de polvo, no se escuchan murmullos de galope. No hay jinete. Sólo se mueven esos altos pastizales. Posiblemente no sea más que el verde viento que eriza los campos. Sólo ese viento cargado de presagios. En la montaña, la luna persigue el corazón de arena de un remoto y arduo sendero. Un sendero al que le apremia llegar a ese camino, escrutado por un solitario vigía tras sus altos barandales de mil verdes. Más un pausado alazán se lo impide. Un potrillo canela apresura atajos, presintiendo sombras acechantes. Pero un rezagado jinete le acorta el paso. Antonio se consume en urgencias, aunque una herida que hace rato no cesa de sangrar, contiene su apuro. Una mano en las riendas, la otra presionando la lesión en su torso. Morir. Se lo dice el insoportable padecimiento de cada trote. La neblina en sus ojos. El persistente tambaleo que amenaza con desmoronarlo. Su blanca camisa embobida. Su mano cada vez más mojada. Vivir. Se lo dicen sus recuerdos. Las noches tibias y fugaces. Todas las promesas sin nombrar. Todas las cosas que no hicieron. Ella. Rocio.

En algún momento del recorrido el cuchillo ha resbalado de su cintura y ahora, tiznado de sangre en algún recodo del camino, reluce como pez, a la alortmentada luz de la luna. Trasládase se torna más arduo y percibe la casa cada vez más lejana. Se dilatan las aureolas escarlatas en su camisa albina. Vivir o morir. No importa, mientras sea a su lado. Llegar. Verla, cara fresca, pelo negro. Tocarla. Descansar en una cama. Entregarse a sus cuidados. Reponerse. Vivir a su lado. No importa. Sólo verla. Morir en sus brazos, mirando sus ojos. Morir decentemente en una cama de acero.

Es la última vez. Y no es que no hayan existido buenos tiempos o apropiadas recompensas. Es que esta vida le ha caído hasta las simientes y, últimamente, sus jóvenes años le pesan hasta hacerle perder el sabor de las cosas. No más. No más barcos en noches tenebrosas. No más utópicos botines. Escondirse en el monte. Buscar huellas en las montañas. Negociar con bandoleros. Huir de la guardia civil. Gatear entre junco y espinos por túneles penosos. Desvelarse en sucios escondrijos. Transitar orillas de ríos que humedecan las noches. Vadear arroyos en los que han quedado flotando ecos de cien disparos. Amanecer a la intemperie cubierto de estrellas de escarcho de un rocío que enlumece los huesos y acojonga el alma. Nunca más. No es miedo. No. No le teme a nada ni a nadie. Siempre supo a lo que se enfrentaba. Nunca le importó la muerte. Y no le importa ahora. Y no le pesa su legado gitano. No es eso. Son sólo añoranzas de un futuro que no sucederá. Un tumulto de mudos compromisos rotos. Una casa de tejas de pizarra rodeada de rosales. Altas barandas que conducen a un balcón en el que desborda el alba y retumban los ecos de un arroyo cercano. Una cama de acero con blancas sábanas de Holanda. Un antiguo espejo que nos muestra abrazados y sonrientes. Rocío, claro. Sin ella, no tendría sentido. Rocío en la casa, en la cama, en el balcón.

* Esta vez es diferente. Definitivo. La autoridad fue terminante. Hoy concluyen las correrías de ese malhechor taimado que franquea redes, trampas y acechanzas. De ese bandolero huidizo que inventa argucias para evadir las caladas, ese furtivo contrabandista que se evapora en cien recónditas madrigueras. Ese Antonio, que se mofa a sus espaldas. Que se ríe de las leyes. Hoy es su última noche. Mañana, su cuerpo derrumbado, servirá de ejemplo en la plaza mayor.

La guardia civil española encomendó la tarea a sus hombres más rudos. Cuatro parieron a los puertos de Cabra, en corceles azabaches de negras herraduras. Por atajos clandestinos, los cascos atropellan, los sables cortan la brisa. Cabezas levantadas, ojos entornados, a su paso dejan, silencios de goma oscura y miedos de arena fina. Cabalgando, cuatro tercios fusiles agudos sueñan con ejecutar la faena. Y por si estos fallan, otros cuatro lo acechan cerca del camino a la casa de Don Francisco, el padre de su prometida, escondidos en los altos pastizales.

Los cuatro soldados han pasado buena parte de la noche agazapados entre las hierbas, echando de menos una misera lumbré que miligue esta gélida vigilia de vientos y escarcha. En el improvisado campamento, fruto de viejas requisas, han aparecido cuatro botellas de coñac. De a poco, el frío va pasando y la noche se hace más llevadera. Las miradas sonámbulas han ido olvidando el sendero alejado y ahora vigilan el orden en que va pasando la botella, para no perder su turno en la bebida.

Con pereza, la noche no concluye su cotidiano ritual de escurrirse abriendo los caminos del alba. Entre el aturdimiento y las penumbras, un guardia avizora movimientos en la casa. Imposible. El bandido no pudo pasar por la senda contigua. Nadie ha franqueado la guardia. Pero... tal vez en algún momento se ha desatendido. Pero no se escucharon ruidos. Ni galope. Tal vez dejó su montura alejada. Definitivamente algo se mueve. Una sombra entre las sombras, en el balcón. Y en el aire estallan rosas de pólvora negra.

En la casa todo parece igual. Pero no es igual. La luna tardía resplandece tenue y casi por compromiso. Han cuajado los presagios que trañaban los vientos. El barandal del balcón, verde de mil verdes, llora óxido escarlata.

Ella ya no mira el horizonte. No mira el rosal de rosas de sangre ni las azucenas marchitas. No mira la higuera de hojas de lija ni la sombra afligida del ciprés. No mira los pastos mustios ni la machacada grava. Sus ojos de fría plata ya no miran el camino arenoso y vacilan que se pierde en el monte. Las cosas la están mirando, pero ella, ya no puede mirarlas.

Rocío ya no mira, ya no espera. Ya no sueña con chimeneas encendidas, con cenizas navideñas, con niños retozando alrededor de la ancha mesa, con el fogón en el que caracolean aromas de guisados y confituras.

Por fin llega el jinete malherido a vislumbrar la casa. Pálido y exangüe.

Ungidas las vestimentas en fluido escarlata. Sin fuerzas, sin cuchillo, sin sangre. El entendimiento sonámbulo por una noche desvelada de punzante trote en su costado. Desciende en su cabalgadura y sólo la tenacidad forjada en el anhelo, logra guiar sus tambaleantes pasos. Apenas distingue en la entrada a un crispado Don Francisco. No entiende lo que dice. No entiende sus palabras enardecidas. No entiende sus gestos frenéticos. Ni su camisa mojada. Y no le importa no entender.

A pesar de todo ha llegado y únicamente pide verla. Verla y una cama. Una cama para descansar de tan agotador suplicio. Una cama para morir sosegado. Antes que se desplome, el viejo logra abrazarlo y, casi a la rastra, lo lleva a la casa. Pasan los portones abiertos y se dirigen a los altos barandales. Por fin van a cumplirse sus deseos. Verla. En la planta alta debe estar, como siempre está, esperando una espera de mil esperas. Abrazarla. Reposar tendido entre sábanas blancas. Entonces el tortuoso viaje habrá valido la pena.

Con esfuerzo y ayuda, lentamente, logra encaramarse a los primeros escalones. Y en ese minuto intransitable, un reflejo de luna, le juega una mala pasada. Al atraer su mirada, le concede simultáneamente el retrato de la muerte y un destello de lucidez para comprenderla. Es ella. Rocío yace inerte sobre el aljibe, sus ojos de fría plata, su rostro pálido sobre la luna espejada, su cuerpo desparramado entre el agua y la piedra.

Siente temblar a su lado al anciano que lo sostiene. Y ahora, que realmente lo mira, cae en la cuenta de que este hombre a su lado no es el mismo que conocía. Don Francisco ya no es Don Francisco. No tiene hogar. No tiene presente ni futuro. Truncaron su simiente. Su camisa empapada ya no puede absorber más llanto. Y, mientras ayuda al herido, reprime la cólera que le tensa los nervios, le contorsiona los tendones y le estalla en las venas.

Debería abrazarla igual, húmeda y fría, cerrar sus ojos yermos, ceñir su vientre estéril. Cargar su cuerpo opaco a un sitio que le conceda una postura final más digna. Debería procurarse un arma y salir en busca de los asesinos. Debería, pero ya no puede. Sin fuerzas, sin cuchillo, sin sangre, sin hogar y sin mujer, él tampoco es él. Se deja caer, recostándose sobre la escalinata, mientras el compadre se pierde en recovecos de palabras desahitadas para explicar lo inexplicable. Que en la madrugada lo despertó el estruendo en el balcón. Detonaciones. El estrépito de

un cuerpo derribado. Que habían matado a su hija querida. Que loco de furia, sin más armas que sus manos desnudas, salió a buscar al culpable. Un grupo de alcoholizados gendarmes que habían confundido su presa, salieron a la carrera para no enfrentarlo. Que sin saber cómo ni cuándo, se encontró abrazándolo, mirando su fiera herida. Escuchando sus delirios de fiebre y dolor, acerca de cambiar su caballo por la casa, de querer un espejo, una manta y una cama con sábanas de Holanda. Esos delirios y su persistente deseo de verla. Que trató inútilmente de revelarle lo sucedido y luego, al ver que él no entendía, decidió callar y ayudarlo.

Ya sin más para contar, se desploma en un escalón, a su lado. Permanecen sentados sin nada para decirse, sin nada que hacer. El más joven húmedo de sangre, el mayor empapado en lagrimas. No pueden dejar de mirar el rostro que se mece en la superficie del aljibe, mientras destellos de luna espejados en el agua, iluminan de un extraño verde su pelo y su carne. El viento se detiene. Los sonidos callan. La noche se obstina en prolongar su penumbra. Parece que nunca llegará el amanecer.

* Se quiebra el silencio. Cuatro guardias civiles borrachos golpean los portones de la propiedad. Ya no tan borrachos. Por el agua del río en sus rostros. Por el espanto de la irreparable equivocación cometida. Más sobrios, ya han tenido tiempo de pensar. Vienen a enmendar el error. A acabar la faena. A salvar sus puestos. A adullar la historia que se contará luego.

Sobrios y aseados, al sol del mediodía, nadie va a dudar de la autenticidad de la versión de cuatro fieles servidores de la ley. Porque esta noche un peligroso bandolero se va a escurrir por los tejados y, al verse sorprendido, va a asesinar sin contemplación tanto al padre como a la hija. Nunca se sabrán los motivos. A lo mejor celos. Tal vez robo. Quizá simplemente locura. La cuestión es que, en heroica hazaña, intervendrá la guardia civil para dar muerte al bandido. Cuyo rígido cuerpo, para escarmiento de todos, se expondrá a los curiosos, en la plaza mayor.

Ahora un anémico y distante sol tiñe de rojo el rosal, las azucenas, la higuera y el ciprés. Y un inhóspito viento del sur estrema la casa, dejando en el aire un raro gusto, extraña amalgama de menta, de albahaca y de hiel.

Salta, 10 de Mayo de 2.010

Suscribase
CLAVES
CASEROS 646
LOCAL "8"
Tel: (0387) 4315018

CLAVES

PERIODICO INDEPENDIENTE

DECLARADO DE INTERES CULTURAL POR LA SECRETARIA DE CULTURA DE LA NACION
Y POR LA MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE SALTA

Administración y Redacción: CASEROS 646 - LOCAL "8" - Tel: (0387) 4315018
Tel: (0387) 4315018 N° Prop. Intelectual: 295075 - E-mail: gonclaves2004@yahoo.com.ar
Director Proprietario: PEDRO GONZALEZ

Suscribase
CLAVES
CASEROS 646
LOCAL "8"
Tel: (0387) 4315018

Historia de titiriteros

Tres titiriteros y un paraguas

Gabriel Castilla

Para Alejandro Bonari

En Venezuela leí la obra Los Optimistas de Alejandro Jodorovsky y pensé ponerla alguna vez, pero no para el público sino para mí.

Se la podía montar con dos muñecos o dos actores. Y un paraguas.

Me entusiasmó que en la escena vacía, los títeres abrazados se alejaran bajo su sombra.

Había que hacerlo pequeño y que se abriera con un simple e imperceptible ademán del títere de guante.

En Argentina, fui a Reconquista en Santa Fe Allí conocí a Carmen Domech y Jorge Rey que me invitaron a Santiago de Compostela.

En España, en el festival de Jerez de la Frontera vi a Juanma ... nuel Benito Lechuga. Juanma, como solista, hacía cosas sorprendentes y bellas. A él recurrí para solucionar lo de mi paraguas. Con resortes y alicates, logró la mínima armadura que quedó para entelar.

Mientras tanto, yo caminaba Madrid memorizando la pieza hasta que, en una antigua tienda, un señor de calva blanca y traje negro lloviznado de hilachas y pelusas, me dio la tela que necesitaba.

Partí a Santiago de Compostela.

En el tren, con la tela y el armazón



de alambres, me veía como el feliz taxidermista de un pájaro antediluviano.

Carmen lo vio, me miró y divertida, a las horas me entregó el esqueleto y la seda cosida a medida, lista para aplicarla.

Volví a mis caminatas por Madrid donde, de vez en cuando hacía de anfitrión de Yeung Fai, un excelente marionetista.

Jorge Rey lo traía a España, yo lo recibía, lo enviaba a su festival, él lo devolvía y yo lo despachaba a Hong Kong.

Nos entendíamos largas horas por señas y dibujos.

Un día me invitó a presentar mi trabajo en su país, me regaló un títere, un libro de Tai chi, le aplicó la tela a mi paraguas y se fue a la China.

Ya en mi bohordilla, dije: uno, dos, tres títeres de distintos rumbos hicieren este paraguas.

Ahora, cuando estoy solo y se abre con un temblor de mariposas, mientras los títeres se alejan con él, quedo sonriendo. Moviendo la cabeza como el sastre de mis muñecos.

El mismo gesto, con un vestido que apenas cabía entre las manos.



CARAPARI S.A.
CONSTRUCCIONES - MINERA

12 DE OCTUBRE 793/7 - TEL.: (0387) 4313682 FAX: 4310339 - 4400 SALTA